



El reto del incremento salarial

Por Freddy Pérez Pérez

EL INCREMENTO salarial en el sector presupuestado, la subida de las pensiones de la Seguridad Social y el paulatino perfeccionamiento de los sistemas de pago en la empresa estatal socialista constituyen medidas audaces y valientes en el actual contexto interno y mundial, signado por el recrudescido bloqueo norteamericano contra Cuba.

A la vez, suponen un reto, pues no se trata de tirar la casa por la ventana, sino de que haya eficiente equilibrio y correspondencia entre lo recibido y el aporte de cada cual, en función del desarrollo económico social y en busca de la prosperidad soñada.

Estas disposiciones de mayoritario consenso popular, no populistas, como apuntó Miguel Díaz-Canel Bermúdez, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, dejan claro que no se puede pagar dinero sin respaldo y contrapartida productiva o la prestación de servicios de calidad.

De ocurrir lo contrario estaríamos en presencia de una incontrolable inflación: mucho circulante en la calle y un consumo deprimido, además de exponenciales subidas de precios. Valga que de antemano se le puso coto a esa práctica oportunista, de quienes aprovechan

cada filón para medrar a costa del pueblo.

En el ámbito empresarial, el incremento del sueldo, a diferencia del sector presupuestado, es sobre la base de los resultados finales del trabajo. El quid está en entregar la mayor masa posible de recursos alimentarios para su comercialización, en busca de una adecuada equiparación financiera entre el pago y el consumo interno, en beneficio de la economía global, a partir de alcanzar un superior nivel de compra con nuestro signo monetario.

Para lograr ese objetivo, no se puede actuar a la ligera y completar las plantillas laborales con las personas que menos tributan a la colectividad, sino llevar a las casillas vacantes a trabajadores capaces de multiplicar la productividad a partir de su esfuerzo personal, la capacitación y la aplicación de la innovación tecnológica, en función de aumentar las riquezas en una unidad de tiempo determinada.

A ello hay que añadir el estricto cumplimiento de los elementos financieros: costos y gastos, teniendo de pilar una eficiente contabilidad, pues los volúmenes de productos que se generen, como consecuencia de los esperados cambios,

no pueden conquistarse con sobregiro de lo planificado en el programa anual. Ese que cada vez más tendrá en cuenta el criterio de sus actores en la base, pues hacer lo contrario sería continuar con el barril sin fondo y tal término no cabe en nuestro lenguaje económico de ahora en adelante.

Hay justificadas motivaciones y júbilo por las transformaciones en materia salarial, y como continuidad de un proceso infinito en el devenir del desarrollo es obligado insertar en este comentario los más recientes acontecimientos que concitan al patriotismo antipericialista: la aprobación de las leyes Electoral, de los Símbolos Patrios y la de Pesca, trascendentales pasos de avance.

Y eso ha sido posible porque existe la guía certera de los **Lineamientos, la Constitución de la República** y los restantes instrumentos normativos de la vida de la nación, que cada vez irán por más, pensando como país. Es un panorama que demanda acompañamiento de todos, sin excepción.

El engañoso precio de un pepino

Por Yuset Puig Pupo



HACE unos días visité el mercado de Bonachea con la urgencia de hallar algo de ensalada, cual suerte de aderezo, y alegrar el paladar. No encontré demasiadas opciones, aguacates pequeños y carísimos y unos mazos de frijolitos ya mustios. Cuando divisé la mesa con los pepinos respiré aliviada porque al menos no regresaría con las manos vacías.

Algunas personas también estaban a la espera del mismo producto. El listado de precios exhibía claramente el costo de 1.85 pesos por libra, justo como meses antes había quedado regulado por las autoridades competentes de la provincia. Pero el "cartelito" no pasaba de ser una falacia o mejor, un montaje.

Dos turnos antes de mí, un hombre abrió el juego. Resulta que pecó de ingenuo, fue a pagar su mercancía según lo estipulado, mas el vendedor lo corrigió y le cobró a 4.00 pesos la libra. Con la mayor desfachatez le dijo que la pancarta era solo para los inspectores, y que todo el mundo sabía el valor real del pepino.

El señor protestó con razón. La conversación subió de tono y alegó decepcionado que Cuba no debería ser escenario para tanta farsa y mucho menos Las Tunas, casi una aldea, y que para qué se molestaban en anunciar una nueva tarifa si de ninguna manera iba a aplicarse.

Por lo bajo compartí el pesar del cliente insatisfecho. Estuve a punto de apoyarlo cuando el resto de la cola, increíblemente, se puso de parte del vendedor y hubo quien expresó que comprar ensaladas era un lujo y allí no obligaban a nadie a comer pepinos.

En aquel clima "extraño", el concurrente confraternizó con las personas que lo respaldaron y planteó que no podía vender más barato, pues en caso de hacerlo tendría que pasarse todo el día allí parado, aguantando calor, para unos míseros ciento y tantos pesos.

Hasta ese punto permanecí en silencio. Lo más correcto hubiese sido llamar al inspector y develar el incidente, aun cuando corriera el riesgo de que media cola decidiera lincharme. Me limité a decirle al joven vendedor que yo era profesional y no llegaba a esa cifra ni en tres días, incluso, que los médicos, mejor remunerados, tampoco tenían tan buenos dividendos. Pero mi especie de desahogo no surtió ninguna reacción en tal escenario.

Regresé a casa igual de decepcionada que el señor que tan siquiera protestó. La mayoría de la población y yo nos hemos adaptado a seguir las reglas fraudulentas que muchos vendedores aplican a su conveniencia. Y me pregunto si lo hacemos por pereza, para no buscarnos problemas o porque algunos hemos perdido la confianza en que las

cosas se hagan como debe ser.

Recientemente, nuestro presidente, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, anunció mejoras considerables en los salarios del sector presupuestado, y los cuerpos de inspección se colocan como unos de los más favorecidos. ¡Qué oportuno! Ojalá esta medida sirva de incentivo para que esa fuerza desempeñe cabalmente su papel en la sociedad.

En lugares como el mercado de Bonachea, donde confluyen los concurrentes con la parte estatal y algunos productos están regulados mientras otros se expenden a oferta y demanda, resulta imprescindible nuevas estrategias para que no exploten al consumidor. La permanencia de una pareja de inspectores de guardia, me temo que, hasta el momento, no parece surtir el efecto esperado.

Vuelvo sobre mis errores. Nos toca como pueblo ser mucho más valientes y no retornar a casa sintiendo que alguien pisea los derechos que nos hemos ganado. No se trata solo del precio exacto de un pepino, sino de cumplir la responsabilidad social que se nos exige en este contexto particular. Esa es nuestra pequeña contribución para edificar una Cuba mejor.



Cartas

Por Freddy Pérez Pérez

Dar y recibir

Expresión concreta del concepto de Revolución dado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz: ser tratado y tratar a los demás como seres humanos, lo constituye el cirujano Rolando Lucas Limonta. Cuántas veces su profesión lo llevó al quirófano del hospital Ernesto Guevara de la Serna para darles solución a casos como el suyo de ahora.

Tras su recuperación, luego de 40 días de espera, escribió a **26** su esposa, la doctora Marlenis Hidalgo Ramos -calle Nicolás Heredia, número 77, entre Ramón Ortuño y Julián Santana, reparto Primero, Las Tunas- para agradecer las muestras de altruismo y solidaridad que él recibió de colegas del centro de trabajo y amigos, junto a mensajes desde el exterior, del Ministerio de Salud Pública y el hospital Hermanos Ameijeiras.

"Desde el 23 de mayo pasado cuando llegamos al 'Guevara' fuimos rodeados de esmerada atención, hermandad y unidad. Por eso quiero agradecer al equipo de Cirugía General, encabezado por el doctor Carlos Serrano y demás profesionales de la institución médica, a los residentes y al resto del personal de servicio, que siempre estuvo pendiente de la evolución.

"Y qué decir de la doctora Viviana Gutiérrez Rodríguez, directora del hospital, todo el tiempo al tanto del comportamiento del enfermo y de la asistencia en general; así como los anestesiólogos, cardiólogos y otros hombres y mujeres de batas blancas que hacen una larga lista.

"Innumerables son las personas a quienes tenemos que reconocer. La visita del entonces primer secretario del Partido en la provincia, Ariel Santana Santiesteban; el doctor Luis Manuel, director de Salud Pública en el territorio, y la preocupación constante del doctor Reimundo Navarro, desde la vicepresidencia del Consejo de Estado.

"No tendré con qué reciprocitar tanta entrega que no sea ofreciéndoles mis humildes y modestos servicios al pueblo, no importa en qué circunstancias. Ahí estaré incondicionalmente a las órdenes con un corazón latiendo junto a ustedes. ¡Gracias, Cuba!"

Es este un ejemplo de buen hacer, que debe tomarse como referente ante las muchas insatisfacciones que existen en la población por la atención médica.

SIN AGUA DESDE FEBRERO

Suscrita por 26 personas afectadas por la carencia de agua potable desde febrero último, llegó al Semanario una carta procedente de la calle José Tey (final), finca Los Galenos, reparto Pena, municipio capital. Encabeza el grupo de vecinos Elizabeth Ortiz Argudín.

"Hemos ido a la Empresa de Acueducto y Alcantarillado en varias ocasiones. Fuimos atendidos por Piedad, Yudith y María. Ninguna ha ofrecido respuesta a nuestro problema. Lo único que nos dicen es que no hay combustible.

"Conocemos la situación económica del país, no queremos generar gastos adicionales, solo sugerimos más interés en el asunto. Han transcurrido cinco meses para corregir el mal trabajo que hicieron. El salidero es constante en la calle Lora, con vertimiento del líquido hacia el río Hórmigo, a pesar de la convocatoria al ahorro de ese costoso recurso natural. Seguimos esperando la solución".



En el lente

Texto y foto: Juan Morales Agüero

El muro de las lamentaciones



En la calle Francisco Varona, muy cerca de la Terminal de Ómnibus Nacionales y casi al lado de la parada de las guaguas, un muro venido a menos mortifica a quienes por allí transitan y residen. A pesar de su longevidad -le calculaban unos 80 años- se mantenía firme y solo le echaba de menos al repello.

El año pasado, con motivo de las festividades por el 26 de Julio, una empresa lo quiso acicalar e intentó demolerlo para hacerlo nuevo, pero los vecinos se opusieron. Finalmente, lo reconstruyeron, y el trabajo quedó tan mal hecho que al poco tiempo el muro se vino abajo. Ahora los escombros afean el entorno y el lugar ha sido tomado como vertedero. Aun cuando la situación se ha reportado varias veces, los responsables no se han dado por enterados.